

CAPITULO 1:

EL EDIPO DESPUES DE EL EDIPO: el pasaje del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado .(*)

El empleo del análisis para la terapia de las neurosis es solo una de las aplicaciones y quizá venga el porvenir a demostrar que ni siquiera la mas importante.

EL ANALISIS PROFANO. Sigmund Freud

1. Mas acá del principio del placer.

Si pensamos que el seminario constituye un dispositivo grupal que funciona al modo de una zona erógena, este trabajo es resultado no contingente de un plus de excitación que durante el período lectivo oficial no pudo ser descargado. Deberá asumir un destino sublimatorio que no pretende eludir los obstáculos encontrados. Pero inexcusablemente tendrá que realizar la transmutación de objeto y fin. Objeto: porque enfrente mío hay un papel y no un grupo. Fin: porque escribo y no coordino. Pero tampoco se trata de la "sublimación ideal", aquella que desexualiza y desagresiviza a los fines de aumentar la cualidad represiva. Pretendo que en este caso el destino sublimatorio no eluda sino que enfrente lo que entiendo el obstáculo real: pensar un Freud Social que no sea significado desde la polaridad: aplicado-no aplicado. Para esto será necesario el trabajo en dispositivos grupales con una fuerte apuesta a la creación y producción instituyente. Son colectivos que trascienden la fascinación de la masa artificial , aquella que permite ser "uno con el texto". Superar el sentimiento oceánico que embriaga al enamorarse de teorías y de autores. Freud señalaba que " **en un principio el yo lo integra todo; luego desprende de si un mundo exterior**".

()Este trabajo fué escrito en el año 1994, al finalizar el seminario " Freud Social III" de la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Leído en las reuniones científicas de la mencionada institución, con la coordinación de Susana Gewisgold. Fué discutido el Dr. Juan Carlos Volnovich. .*

Y es este mundo exterior el que no aparece conceptualizado desde su fundamento contradictorio en los desarrollos actuales de muchas vertientes teóricas. No será fácil conmover los cimientos de la enseñanza totémica aquella que conduce inevitablemente a la asistencia tabú. (*ver capítulo 4*) Los denominados " artículos sociales" por una clasificación convencional (es decir, artificial y encubridora) de los textos freudianos se constituyen en un análisis institucional de la sociedad heterogestiva y del modo de producción capitalista de bienes, ideas y personas.

Freud interviene sobre "la cultura" con la misma autoridad que sobre "la neurosis". Incluso atravesando ambos conceptos. Decir "**mas acá**" es intentar abrir un espacio justamente cuando la cultura lo da por clausurado .El "Freud Social" es por lo tanto "**un mas acá**"de: la cotidianeidad asumida; las áreas del yo libres de conflictos ; nuestra egosintonía cultural; una adaptación crítica pero sin demasiada crítica de los mecanismos de la adaptación ; las endogamias económicas, sociales, políticas, religiosas, profesionales, regionales. El "**mas acá**": soldadura entre el sujeto y la cultura que lo constituyó. "**Mas acá**": naturalización del fenómeno cultural. "**Mas acá**": contingencia del objeto transmutado en fetichismo de la mercancía. Por lo tanto un objeto que no se ofrece solamente para la descarga directa o indirecta de la pulsión, sino para la generación de lucro. Un "**mas acá**" que repliega el deseo a la necesidad social.

Es decir, las arbitrarias categorías sobre lo necesario que la sociedad establece. Y aquello que se presenta como "si o si" justamente termina generando el deseo adecuado al objeto que supuestamente va a permitir la descarga. Porque si hay multiplicidad de objetos para consumir (aparente reinado de la singularidad del deseo, cada uno elige lo que quiere) lo que resulta imposible de elegir es **no consumir**. En ese sentido el deseo se repliega sobre lo que la cultura instituye como necesario (el consumo). Si la sexualidad se abre como un mas allá de la necesidad biológica, lo social-histórico se cierra como imperativo cultural. Lo social es un campo al que se presenta cerrado, porque no incluye sus propias alternativas. Campo de cultura naturalizada. Campo cerrado en el cual se ejercen saberes y poderes. Es decir, un territorio. Territorio que no brinda espontáneamente las claves para ser descifrado.

Tan enigmático como el cuerpo sexual, el cuerpo social resiste a las miradas convencionales que lo invocan en vano. Sin la escucha psicoanalítica, la sexualidad aceptada incluso por sus

mas firmes represores, remite a una sola forma: la heterosexualidad monogámica reproductora. Los laberintos de las pulsiones parciales, la pregenitalidad compartida, los objetos parciales, las erogeneidades múltiples, las identidades sexuales alternativas, son desconocidas por los cultores de la sexualidad oficial. Para ellos, el objeto del deseo siempre será oscuro, porque establecen el estatuto de la represión para conocerlo. Oscuro para no ser visto, áspero para no ser tocado, mudo para no ser hablado.

Sin la escucha psicoanalítica, el campo social, reconocido incluso por sus mas firmes represores, remite a una sola forma: las formas capitalistas de heterogestión de la producción. Formas instituídas sin laberintos donde perderse. Culturas donde todo está señalizado, donde el que hace camino al andar es , como en la historia del Dr. Kimble, un fugitivo nómada y culpable con sentencia firme.

El "mas acá" son las masas, es decir, las instituciones, a las cuales llegamos. Salvo excepciones, nos quedamos. Del polvo viniste y al polvo volverás. La cultura que te recibe es la misma que te despide. Fuimos atravesados por ella, pero casi nunca logramos atravesarla. Bautismo, sacramentos, extremaunción. Se necesitó mucha agua, pero casi siempre logró apagar el fuego.

Hay por lo tanto un "mas acá" que nos recibe y que nos despide. Instituído social-histórico que decanta en un inconciente político, verdadera roca viva de la subjetividad. La misma que el psicoanálisis pretende conmover, pero que deberá empezar con la novela familiar y terminar con los monoteísmos de todos los días. La historia que comenzó con Yocasta sigue con Layo y termina con Moisés. Historia para ser contada, pero no creída. A menos que el "mas acá" nos impida toda distancia y por lo tanto seremos hablados por la cultura . León Rozitchner señala que el **"normal está enfermo de realidad. Realidad que genera una "inocente" psicosis onírica pero ahora en plena vigilia"**.(*)Algunos se autoconsuelan de esta situación denominándola "adaptación crítica", con una evolución que tiende a aumentar la adaptación hasta llegar al síndrome de Zeilig y la crítica no supera el umbral de levantar cada tanto al unísono ambos hombros. También llamado signo del "má si...!".

(*)Rozitchner, León. *"Freud y los límites del individualismo burgués"*. Siglo XXI.

Se consagra por lo tanto "un paso al mas acá", hegemonía del nihilismo y escepticismo contemporáneo.

2. Después del Edipo.

La disolución de la forma humana del deseo y la agresión en una mera abstracción identificatoria. Lápida conceptual que conmemora batallas que se perdieron y que se olvidaron. Por lo tanto, doblemente perdidas. Pero el sistema de dominación sabe que el superyó es la continuación de la castración por otros medios. Pasaje de la amenaza exterior al panóptico interior de vigilancia y castigo.

En relación al obsesivo, Freud dice: "el superyó sabe del ello algo que el yo ignora". Desde ya, el saber que detenta el superyó no es ingenuo. Es saber y es condena. Ahora bien: si la metapsicología del neurótico nos da indicios de la metapsicología del normal, puedo decir que en el obsesivo es grotesco lo que en el normal apenas está insinuado. El neurótico es una especie de "hombre elefante mental", porque exagera hasta la monstruosidad elementos que están presentes en todos. Por supuesto, sin llegar nunca al umbral creativo de John Merrick.

La obviedad clínica de las compulsiones, autoreproches, angustias, y parálisis se diluyen en la descremada cotidianeidad de aquellos que están "enfermos de realidad", obsesividad de la vida cotidiana. Es un "ello" que cansado que lo espíen y castiguen, tan solo desea no desear. El polo deseante y productivo de la subjetividad es lenta pero inexorablemente contaminado por los residuos tóxicos del cultivo de pulsión de muerte. Lo único que nunca muere es la yerba mala, y los espectros de los objetos se arremolinan para abalanzarse sobre el yo. Hasta las "reservas naturales" de la fantasía son reemplazadas por la tecnología electrónica del zapping, paradigma de la libertad vigilada por expertos electrónicos.

La constitución del superyó es un gran progreso para los mecanismos de dominación. Reemplaza la materialidad del represor por un holograma de alta definición y capacidad de inoculación. La ingenua credibilidad que el yo siente por el superyó se fundamenta en que éste, como Freud describe, **hunde sus raíces en el ello**. Pero se hunde en sus raíces para contaminar sus ramas. El reservorio pulsional y energético, la hirviente caldera de estímulos termina después de la esterilización superyoica en un "baño maría" apenas tibio. Se verifica

una sofisticación del primitivo mecanismo denominado "vuelta contra si mismo" y "transformación en lo contrario". Lo que tenía que ser **descarga afuera** termina siendo **recarga adentro**. Lo que tenía la valencia del amor deseante se transmuta en odio. Deja de unir el amor, y comienza a unir el espanto...(¿será por eso que lo votan tanto?)

Es determinante el señalamiento freudiano que el niño se identifica con el superyó de los padres. Es decir: el castrador opera desde su propia existencia castrada. Quizá el "yo" del padre hubiera realizado la interdicción edípica apenas sobre el objeto, pero el "superyó" avanza implacable sobre la prohibición del deseo. El período de latencia retoma las características del período glacial, donde es obvio que los fríos congelan cualquier intento aún de las mas pequeña guerrilla del fuego corporal.

Actualmente es la estimulación de los medios masivos los que han trastocado el silencio de los inocentes latentes. La cultura represora condenó a todos ellos para que vieran en la maestra a la "**segunda mamá**". Implícita prohibición de mirarla como la "**primera mujer**". Escuela sacramental para todos: catequesis religiosa para la mayoría occidental y cristiana y catequesis laica para el resto del mundo. Pero al **hundir sus raíces en el ello**, también el superyó aprende el arte del camouflage y se disfraza diciendo: **puedes amarme, soy igual al objeto**. En las noches superyoicas todos los gatos son pardos. Freud descubre el mecanismo intrapsíquico por el cual el adulto normal además comerá gato por liebre, pensando que es liebre. Incluso, los pocos que alguna vez coman realmente liebre, se sentirán estafados, y con astucia pensarán: "**acá hay gato encerrado**".

Es el triunfo de la racionalidad invertida, hegemónica en todo sistema de dominación, de la cual la doble moral sexual cultural victoriana fué el momento histórico que Freud analizó. La que realmente está casi siempre encerrada es la liebre, y las veces que aparezca habrá que correrla. El sistema nos habla de "la falta" (de todo lo que siempre falta) pero también (sádico sinceramiento) que no desaprovechemos la oportunidad porque la pintan calva. Es decir, satisfacer nuestro hambre con las sobras de otros banquetes. Como dijera el adicto a las estadísticas: "quisiera conocer al que le sobran todas las mujeres que a mí me faltan". Irónico reconocimiento de que el problema no es la falta sino los mecanismos de reparto. Los profetas de la falta se cuidan de eliminar los sobrantes destruyendo los stocks de cualquier mercadería, incluso la no tangible.

Los mentores de las economías de mercado nos dicen que los bienes son escasos. Nunca hay suficientes recursos. Es decir, las buenas mujeres son escasas y los penes demasiado animosos son potencialmente amputables. La lógica del superyó, como Freud señala, se continúa con educadores, filósofos, clérigos, políticos. Y legitimará desde adentro todas las carencias decretadas desde afuera. No es una determinación cualquiera que el Estado sostenga constitucionalmente el culto católico, apostólico, romano. Lo sostiene y se sostiene en él. Multiplicidad de equipamientos para que el "yo" siga fiel a su condición de siervo.

Decir sistema de dominación es equivalente a decir masas artificiales, cuyo paradigma es la iglesia y el ejército. Son individualidades múltiples, singularidades clínicas, narcisismos amplificados. La cruz y la espada hundidas en los fundamentos de nuestra activa subjetividad. Propongo pensar al complejo de Edipo como un equipamiento análogo al de una masa artificial.

Es **ilusorio**: todas sus creencias están basadas en deseos. La teoría universal del falo no puede ser desestimada frente a la evidencia anatómica. Por el contrario: para el niño la ausencia de pene en la mujer es una prueba irrefutable de la realidad material de la castración. A los banquetes edípicos la vagina es un hada que no fué invitada. Situación que la condenará por siglos a la condición de bruja, una de las pocas veces que religión y ciencia chocaron los cinco.

Es **individual**: el sujeto desconoce la universalidad de su deseo. No hay aún inscripción de la lógica de los colectivos deseantes, ni las alianzas fraternas pueden ser anticipadas. Recién en la adolescencia temprana estallarán las "microhordas juveniles" que pueden evolucionar hacia potencialidades solidarias o guerras de autoexterminio. Es el momento en que se definirá si nos subimos al pupitre (**¡Captain, my captain! como dicen los alumnos leales al profesor Keating**) o nos escondemos bajo la mesa. La individualidad del niño es un calabozo de aislamiento, donde transcurre la mas absoluta soledad sin ningún poder.

Es **infantil**: el momento de su emergencia transita en un aparato psíquico no maduro. La familia en un horizonte demasiado cercano, verdadero chaleco de fuerza para los afectos y para los significantes. Pasa en las mejores familias, ni hablar de las peores.

El problema de lo familiar es como se dialectiza con lo extraño para que éste no adquiriera el estatuto de lo siniestro. Los cultivos de la xenofobia empiezan muy tempranamente.

Es **imposible**: no hay materialidad corporal ni vincular desde la cual se pueda consumir el incesto. Las asimetrías no son obstáculo para matar, como pudo demostrarlo David con Goliath. Pero para amar pueden ser impedimentos insuperables. No hay hormiga por más macho que sea, capaz de satisfacer a una elefanta. Freud utiliza para explicar la disolución del complejo de Edipo la metáfora de los dientes de leche. Justamente eso es el Edipo: un deseo inocente e ingenuo como la leche que el sistema represor ahoga con sangre. Que siempre será negociada para poder llegar, de alguna manera, a la latencia.

Freud señala: "el proceso que empezó con el padre termina en relación con la masa." Pero también, resignificación mediante, podemos decir: el proceso que empieza con la masa terminará con el padre. Pero no cualquier padre: aquel "padre padrone" que asegura desde su amenaza de castración o pérdida de amor el terror como fundamento de nuestra subjetividad. Terror que se organiza en una versión domeñada: la culpa. El represor adulto conoce algo que el reprimido infantil ignora: el Edipo es una maquinaria anticipatoria del mas refinado sometimiento. Aquel que encubre con la máscara del terror con y sin nombre las señales del mas imposible de los amores.

El incesto es, nada mas ni nada menos, que desear plenamente el propio deseo. Desear lo deseado: tránsito de la mas encendida pasión corporal a la mas encendida pasión objetal. No hay obstáculo terrenal para que algún Cyrano alcance a su Roxana, o algún Quijote seduzca a su Dulcinea. La prohibición vendrá a través de la herida narcisista de la fealdad corporal o psíquica. Enorme nariz o locura. Mutilación del cuerpo o del alma. La pérdida del pene o la pérdida del amor. Esta castración real ratificará en el adulto la "**masa artificial infantil, individual, ilusoria, imposible (el Edipo)**" que debería ser un punto de partida. Pero que por la eficacia global de los sistemas de dominación, en cada aldea será también un punto de llegada. El **yo** del adulto repite en relación al **superyó** aquel sometimiento y sensación de desamparo que debió ser superado.

Las masas artificiales que atraviesan al adulto (la Iglesia, el Ejército, el Estado, la Escuela, la Cárcel, la Universidad, la Ciencia) ratifican la vigencia terrenal y actual de los terrores pasados. Escuadrones de la Muerte, Estado Terrorista, Mortalidad Infantil, Desocupación, Hambre Endémica, Cuerpos Torturados, Mentes Electrocutadas, Burocracias Mentirosas, Cleptocracias Eficaces, son recordatorios necesarios y suficientes para aquellos que osarán

desconocer la muerte decretada desde adentro. Se encontrarán con la muerte decretada desde afuera.

El Edipo después del Edipo se organiza con la grandeza macabra de un circo romano. El período de latencia se prolonga indefinidamente, y el adolescente ingresa al país de las sombras largas. La escolaridad primaria es un banco de pruebas para detectar lo más precozmente a los que puedan ser, a pesar de todas las amenazas, "edipo resistentes". Para ellos la catequesis confesional o laica. El apotegma del padre de la patria, para el cual "**serás lo que debas ser, o sino no serás nada**". Deber ser desde el mandato superyoico. De lo contrario: serás nada. La desaparición forzada de los cuerpos y las historias. O morir contentos en la ingenua creencia que se ha batido un enemigo. Pero de todos modos morir contentos, porque como gladiadores del Imperio, los que van a morir te saludan. Y te votan. Y sonríen porque Dios los ama, aunque todos saben que hay amores que matan.

La infinita piedad del sistema represor los mantiene en la ignorancia de que a diferencia del sargento heroico, han sido batidos por el enemigo. Tiempo atrás, la escolaridad primaria contaba en su equipamiento disciplinario con varas de mimbre; actualmente con gabinetes psicopedagógicos y psicológicos. No son pocos los educadores que extrañan los tiempos de la disciplina inglesa, por cierto nada graciosa, practicada a los súbditos de su graciosa majestad. Pero como ya mencioné en un trabajo, aún los extravíos perversos de pegar a un niño son inocentadas frente a una "**noche de los lápices**."(ver capítulo 20) La sangre llega al río. Y un río de sangre se lleva los retoños de los edipos mal sepultados. Neuróticos impulsivos; locos sensatos; rebeldes con y sin causa; mal pensados; mal paridos; sexualidades alternativas; revolucionarios traicionados. Aquellos que no lograron a pesar de todos los esfuerzos de los sistemas represores sepultar su Edipo, tendrán como destino ser sepultados con o sin Edipo.

Lo social se constituye como un permanente y mortal juego de las lágrimas, donde a pesar de todo la rana resiste conocer la naturaleza asesina del alacrán. La cultura se empeña en ofrecer generosamente a todos los que no saben nadar diferentes modelos de salvavidas de plomo. Es la única opción para enfrentar el naufragio edípico. Obviamente, la mayoría no llega a la otra orilla y no podrán ser rescatados por ningún príncipe de las mareas. Seguirán deambulando al este del paraíso, sin memoria y sin deseo, sin preguntas y sin respuestas. Son los adultos

normales, que alguna vez Raúl Cela denominara "normóticos". Para Freud eran las "honestas medianías", para Ingenieros son hombres mediocres. Sean eternos los latentes que supimos conseguir.

La captura superyoica del ideal (ver capítulo 3) es soporte de las racionalizaciones científicas que anticipan el fin de la historia. Pero que como toda afirmación reaccionaria, *en cierto sentido es cierta*. Es el fin de la historia libidinal, por el imperio absoluto, global, del modo de producción superyoico. Es el mal que dura mas de cien años y no viene por ningún bien.

3. Del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado.

La cita con la que comienzo el trabajo es elocuente. Si todo psicoanálisis es aplicado, entonces se trata de una condición inherente y no de un destino posible. Es inmanencia y no contingencia. La clínica individual, de pareja, familia, incluso grupal, al escindir los campos de intervención neutraliza los efectos político-sociales. Es como establecer un campo quirúrgico en el tórax del paciente y luego concluir que no tiene brazos. El profesional que se limita a esperar que el paciente "golpee la puerta", que tiene una actitud despectiva hacia cualquier tecnología de prevención, que equipara cualquier instancia de difusión a hipervulgarización, ese profesional es un calificado agente del psicoanalismo y del psicoanálisis desimplicado. Reinvidica su trabajo con la "lógica del inconciente" sin realizar discriminación entre **"inconciente reprimido e inconciente represor"**.

Son freudianos de la primera tópica, una especie de orden templaria que instituye la asistencia (preferentemente individual) como dispositivo regio. Por supuesto que es necesario recordar que la "realidad", segunda tópica mediante, es una instancia psíquica. Desconocerlo, apelando a que cualquier referencia que el paciente hace al mundo exterior es tan solo una "defensa en la realidad" sería, a esta altura de los acontecimientos, indiscutiblemente iatrógeno. Pero siendo necesario, no es suficiente. A esa "realidad" que se instituye como "instancia" hay que analizarla con dispositivos teóricos que le quiten opacidad. Tal como Freud lo hiciera en sus "escritos sociales", a pesar de su obstinada negación del materialismo histórico. Es decir: a la "realidad real" hay que reconocerla en su constitución contradictoria, descubrir los despliegues instituyentes, denunciar los niveles de represión que el discurso oficial oculta, describir los sutiles mecanismos de perversidad que construye.

En otras palabras: no limitarse al reconocimiento de la realidad material ni apenas de la verdad histórica. Implicarse para superficializar las realidades y verdades que se atraviesan en los discursos del amo y del esclavo. **"El corazón tiene razones que la razón no entiende."** El poeta es claro y generoso. La razón hace como que no entiende, porque la racionalidad represora siempre se postulará como única. No hay peor sordo que el que no quiere oír. ¿ Me repite la pregunta? o también: ¿a usted que le parece?. Formas de retardar, a veces hasta el más allá del horizonte terrenal, las razones que queman.

El psicoanálisis aplicado es una forma de psicoanálisis amputado. Porque su origen fué la ciénaga charcotiana, comenzando el trabajo con las formas caricaturizadas de mujer que la sociedad victoriana llamó histéricas. Mujeres producto de los mismos represores sociales que primero las exorcizaron, luego las quemaron, luego las operaron, luego las diagnosticaron, luego las psicoanalizaron, pero nunca las conocieron. Apenas pudieron ubicarlas mas cercanas de la geografía que de la historia para rotularlas como "continente negro". Pero cuando Freud escribe "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" está diciendo tempranamente que el origen y el destino no están unidos. Empezó con la histeria pero siguió con la moral doble. Sin atender al discurso que la moral aplica sobre sí misma. Por lo tanto se implica como científico y como hombre. Los mismos conflictos que atraviesan a Freud y le permiten sublimar, a nosotros cien años después, apenas nos empujan a reprimir y desplazar. Represión y desplazamiento que la "historia oficial cultural" denominará sublimación. Solamente porque se aleja del fin sexual directo (¡bravo!), descarga en aquellos objetos que la cultura habilita como permitidos (¡bravísimo!) y obtiene las metas adecuadas a la sociedad represora (¡bravo,bravísimo bravo!) Esta pseudo sublimación es el destino pulsional mas adecuado para los modelos sociales que preconizan lo efímero y lo inútil como necesario. Ni el mismo Gracian hubiera podido anticipar el éxito de su máxima: "lo bueno, si breve, dos veces bueno". Hasta la eyaculación precoz puede ser un dispositivo adecuado para no perder un negocio invirtiendo demasiado tiempo en el goce sexual.

El psicoanálisis implicado tiene pendiente escribir trabajos sobre la **cuadruple moral sexual y no sexual y la alienante nerviosidad posmoderna**. Implicarse es subvertir nuestro lugar de miembros de todas las masas artificiales que sostienen al sistema represor. Es recuperar el lugar para el asombro y la indignación. Limpiar de yerba mala los jardines de nuestra helada y

cultivada latencia. El análisis de la implicación permitirá recuperar una dimensión amplificada de la escucha ; una teoría transversalizada del sufrimiento humano. Un psicoanálisis que si bien mantenga el límite de no constituirse en "concepción del universo", tampoco tenga las limitaciones de minimalizar el universo en los límites de un diván.

Será necesario inventar nuevas "vias regias" para expandir con analizadores contruídos en la vigilia, a la luz del día, los hallazgos obtenidos en lo oscuro de la noche, por la acción de los procesos oníricos. El inconciente político se expresa en una dimensión colectiva e instituyente. Su develamiento permitirá que se alze la voz de los que no tienen voz. Es hacer conciente lo inconciente libidinal, pero también político, social, histórico.

Para eso no será suficiente ser arqueólogos, sino que tendremos que asumir nuestra condición de profanadores de tumbas. Nuestra verdad está enterrada en el fundamento tanático que constituye nuestra subjetividad. Debemos volver a matar a aquel que ya matamos alguna vez, pero que por la ambivalencia de nuestro amor dejamos resucitar dentro nuestro. Debemos remover la lápida conceptual para poder recordar las batallas perdidas y entonces apostar a ganarlas. Volver a matarlo es recuperar la racionalidad de nuestro crimen originario: no lo hicimos como actualización de un supuesto "pecado original", sino para salvar nuestra propia vida amenazada. Sin olvidar que el padre represor también aloja dentro de si un niño reprimido. Y desde ese lugar agradecerá la estaca que termina con su miserable vida de vampiro.

El superyó que nos desangra se forma por identificación con el superyó del padre al que también desangró. Es imposible vivir plenamente sin amor; pero si podemos, como dijo José Martí, matar sin odio. Es decir: reprimir al represor, para recuperar el fundamento adulto, real y colectivo del deseo de desear.

No se aplica el psicoanálisis con la frialdad del investigador que utiliza un instrumento privilegiado para el conocimiento de un campo del saber. El psicoanalista se implica cuando recupera el amor y la furia en un cuerpo y un alma doblegados. No apuesta al porvenir desde ninguna ilusión pero tampoco decreta a la cultura humana como sinónimo del malestar. El psicoanalista que haya analizado su implicación será un principito serio pero nunca solemne, ingenuo pero no tonto, quizá un poco escéptico pero nunca cínico.

Para el psicoanalista implicado lo esencial podrá ser invisible a los ojos pero nunca a la escucha.